



Peñaflor Fábrica de harinas y tejidos de yute



En 1908 los hermanos Antonio y Eugenio González Gómez, herederos de la familia González de la Peña, vendían la fábrica a la familia cordobesa López Quesada. Éstos la alquilarían al Cuerpo de Intendencia del Ejército, que modernizaría las instalaciones de molturación incorporando cilindros estriados del sistema austro-húngaro y suministraría harinas panificables a los cuarteles de tropas en España y en el protectorado español de Marruecos.

La fábrica sería adquirida a finales del decenio de 1910 por Gregorio, Andrés y Epifanio Sánchez Pastor, quienes continuarían su rentable explotación hasta que un incendio ocurrido en 1924 destruyó los tres pisos superiores y la cubierta del edificio, obligando a la renovación arquitectónica y a la reposición de la maquinaria inutilizada.



Las inundaciones por desbordamiento del río Guadalquivir complicaron la actividad en la fábrica, llegando a paralizarla durante varios días en más de una ocasión. El final llegaría al comienzo de la noche del 17 de febrero de 1963, cuando una inusual crecida del río arrasó la margen izquierda y creó un nuevo cauce, alejando las aguas del antiguo azud y dejando inservible la derivación hidráulica a las instalaciones fabriles.

La pérdida de funcionalidad del azud y el canal dejaron a la fábrica sin fuerza motriz para accionar las turbinas. El elevado coste de un nuevo suministro de energía, ya fuese por remodelación del sistema hidráulico o por implantación de un sistema alternativo con motores de combustión interna, resultó determinante para su definitiva clausura.

El 1 de enero de 1877 los hermanos Felipe y Eugenio González de la Peña, importadores de maderas americanas, inauguraban bajo la razón social "Sobrinos de Peña y primo", una fábrica de harinas en la localidad de Peñaflor. La fábrica se construyó en la margen derecha del río Guadalquivir, del que se derivaba parte de sus aguas para accionar una turbina Francis y la maquinaria que arrastraba las muelas de piedra en la que se trituraba el trigo. Un andén del ferrocarril de Córdoba a Sevilla junto al edificio facilitaba la recepción del trigo y la expedición de las harinas. Un centenar de familias se beneficiarían con el trabajo en el complejo harinero.



Dos años después del incendio, la fábrica de harinas de Peñaflor, ahora conocida como "Fábrica de harinas y tejidos de yute Sánchez Pastor", volvía a funcionar, ampliada con la incorporación de una fábrica de tejidos y sacos de yute para el trigo. El nuevo sistema de molturación procedía de la reciente quiebra de la harinera madrileña "La Campanilla" y con él se instalaron dos nuevas turbinas con sus generadores eléctricos. El acuerdo con una explotación de mineral de cobre, permitiría el suministro de electricidad a los municipios de Peñaflor y Puebla de los Infantes.

La calidad de las nuevas instalaciones aumentaría la demanda de harinas panificables por parte de industriales panaderos de Sevilla, Alcalá de Guadaíra, Córdoba y Huelva, compitiendo con las prestigiosas harineras "El Carmen" (en Puente Genil desde 1904) y "La Albinilla" (en Lebrija desde 1888). Además, la harinera "Sánchez Pastor" destinaba los residuos de molienda, el salvado, a la alimentación animal, y los excedentes de harina gruesa, la sémola, se vendían a fábricas castellanas de pastas alimenticias.



Texto: Manuel Lara Coira (a partir de trabajos de Julián Sobrino, Marina Sanz, Juan Carlos Jiménez, Marta Santofimia, Rubén López et al.).

Fotografías: Carmen Carmona Huelva, Manuel González Sánchez y archivo.

Maquetación: Buxa, Asociación Galega do Patrimonio Industrial.